

Entre Escila y Caribdis

Es un honor hablar con predicadores. Hay algo especial en la predicación. Es significativa, esta obra de predicación, ¿es verdad? ¿Cuál es esta? Hay muchas clases de respuestas. El diccionario dice que predicación es entregar un sermón. Pero usted y yo sabemos que es más.

El miércoles pasado, una hermana en Cristo hablaba con un joven después de las clases y el devocional. El joven ha ofrecido la invitación después del devocional. "Usted es un buen hablante, ¿ha pensado en la predicación?"

Pero hay tanto más, más a esta cosa de la predicación. Un autor la llamó la agonía divina. Los que tropiezan a través de la semana con una cita el domingo, ellos lo saben. La predicación es más agonía que divina. Recuerdo a un diácono: Deseo que tenga un trabajo como el tuyo; usted trabaja solamente un día cada semana.

Predicación. Hay muchas definiciones, muchos entendimientos. Me gusta la descripción de Frederick Buechner, en su pequeño libro, *Pensamiento Optimista*. Yo he sido enriquecido por leer este libro.

Cualquier persona que predica un sermón sin que sepa que él está viajando derecho entre Escila y Caribdis debe conseguir un tipo de trabajo más seguro. Entre Italia y Sicilia, en el estrecho de Mesina, hay una roca. En mitología, Escila era una diosa que se hizo un monstruo del mar, y su nombre se asocia a una roca en el estrecho. Más cercano a Sicilia está Caribdis. En mitología, Caribdis era la hija de Poseidón, aquí es un torbellino, su nombre se ha dado a ese torbellino.

El navegar hacia Escila y Caribdis es planear un curso entre dos alternativas muy infelices. No se puede escapar el uno sin correr el riesgo de ponerse la víctima del otro, el riesgo de que caiga al otro. Entre Escila y Caribdis, entre la roca y el torbellino, de esta manera Buechner describe la predicación (la empresa entera) como navegar entre Escila y Caribdis. La predicación implica siempre dos alternativas peligrosas.

La predicación es siempre como la navegación entre las alternativas inverosímiles. No estoy describiendo inconveniencias de menor importancia. Éste no es la crítica, las quejas, y otras cosas sencillas. Si es verdad que el predicador puede experimentar mucha molestia sobre tales cosas. Un miembro dice, sería mejor si se fue usted, si se fue usted a otra iglesia. Nos preocupamos de ése. O su nombre aparece en una publicación debido a una herejía verdadera o imaginada. A veces parece que la palabra falsa se extiende por sí mismo. No escribe su nombre correctamente, sino se retienen los hechos incorrectos. El predicador puede concluir que todos piensan lo peor de él. O una situación aun peor -- nadie escribe cualquier cosa sobre usted. El predicador se pone una persona transparente. Otros miran pero no nos ven. Es como estamos transparentes. Pero cuando hablamos del peligro de navegar entre Escila y Caribdis, no es un discurso sobre cualquier de éstas posibilidades.

El predicar vive entre la idea que el éxito está principalmente en números y la aclamación pública, y la obligación de seguir el Camino, Jesús Cristo, que contra el conocimiento acumulado y la sabiduría mundial exige la fidelidad a otros símbolos inverosímiles -- recipiente, toalla, y cruz.

Damián era un sacerdote del siglo pasado, ministró a los leprosos, y identificó completamente con los pobres leprosos que se convirtieron en miembros de su iglesia en Molokai. Él identificó tan totalmente y tan radicalmente, al ponerse la víctima a la enfermedad, él comenzó sermón, "nosotros los léperos." La iglesia entera sabía su consolidación a ellos. Nosotros pecadores. Somos lo mismo.

Hubo un programa de televisión, un drama con un solo carácter. El programa era un tributo a la vida de Damián. Según el drama, hace muchos años después de su muerte, lo todavía recordaron, ellos desenterró el sepulcro en Hawái para llevar el cadáver al continente europeo, para darle un entierro eclesiástico apropiado. Por muchos años durante su vida, él había sido una vergüenza a la iglesia en Inglaterra, haciendo ruido sobre esta gente pobre. Entonces después de su muerte, él tenía una notoriedad, así que la iglesia pensó que se debe enterrarlo correctamente, mucho en contra la voluntad suya. Mucho de nuestras vidas nos recuerden de esta experiencia. En el fin del drama, él es finalmente "en casa" en Europa, en una catedral, la lucha continua con el mismo problema como siempre, yo! Él viene al altar, delante de él es una cruz enorme con las luces detrás de ella, él se prostra a sí mismo, él se cae en su cara, él se estira, ¿Era yo un sacerdote digno? Aquí está la pasión, emoción. Es una pregunta en nuestros momentos más sanos que todo pedirá.

La predicación es un curso entre esto y eso, entre Escila y Caribdis. Hacemos lo que hacemos, nosotros hacemos lo que nos llaman para hacer. Predicar es vivir entre Escila y Caribdis -- entre la sabiduría acumulada, en la que podemos enorgullecernos, y la verdad antes de la cual todo el conocimiento humano está como juego del niño, como nada.

Soren Kierkegaard cuenta una historia de su vida. Él fue a una fiesta, y según la cuenta, él era la vida y el alma de la fiesta. Él tenía tolerancia, humor, ingenio, él era un placer absoluto a otros. Se parecía que todos los otros esperaban las palabras de sus labios. Él era sociable. Él podía encantar. Él recuerda, "yo me fui a casa, yo deseé tirarme." Hay cualquier enfermedad absolutamente tan enferma como es la enfermedad cuando somos enfermos de nosotros mismos, enfermo de lo que nos pensamos.

Predicar es vivir entre las demandas de la iglesia institucional (que puede hacernos a paranoico), la iglesia que insiste en su existencia a cualquier precio, y la vida cristiana de intercambiar las lealtades, consolidaciones de 15 minutos aquí, 15 minutos allí. El Dios no tendrá nada menos de nosotros que fidelidad no diluida.

Pedro viejo y pobre, en la sombra de la cruz, él no puede ver, él está haciendo promesas que él no puede guardar; él dice, yo no se caerá, yo no fallará. Otros lo nieguen, no yo. En la distancia, los cuervos del gallo, las promesas son transparentes. Pobre y viejo Pedro; pobre nosotros. Viejo pobre usted. Viejo pobre yo. Estamos tratando de vivir en un mundo en el cual nos hemos

olvidado de donde está nuestra lealtad realmente. Éste no es ningún lugar para los débiles de corazón. Ningún lugar para el que cortará esquinas, ningún lugar para el que desea subir la escala siempre más arriba.

Tal no es posible. La predicación no es respetabilidad inmediata. No estamos dignos. Estamos fijando un curso entre Escila y Caribdis, en la predicación, estaremos allí todos nuestros días, entre la roca y los lugares duros, entre la roca y el torbellino. Éstos son los alternativas desagradables que no podemos escaparnos. Por lo tanto, la predicación no es ningún lugar para el tímido, perezoso, sin compromiso, débil.

En su libro, *Predicadores de Dios*, James Stewart escribe una sección enfocada en la vida espiritual del ministro, la vida interna. Él cita a obispo Quayle, "La predicación es el arte de construir un sermón y entregarlo, no, predicación es el arte de construir a un hombre y entregarlo. No es ninguna molestia predicar, es una molestia extensa hacer a un predicador." Así es. Así es.